



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13349

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 9 DE ENERO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, 106, Quai de la Seine, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

Esta Compañía ha acordado distribuir á sus accionistas, á partir del 2 de Enero, un dividendo de cinco por ciento á cuenta de los beneficios del ejercicio de 1904.

La estación férrea

Dijimos el sábado, en un suelto, que el ingeniero director de vías y obras de la compañía de ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, señor Peyroncel, había llegado á esta población, relación nupcial su venida con el fomento que han de tomar dentro de poco los trabajos de la nueva estación.

Efectivamente; el señor Peyroncel ha hecho manifestaciones que han sido acogidas con agrado; no sólo porque anuncian mejoras inmediatas para Cartagena, sino por que anuncian también un beneficio grande para los obreros.

Según dicho señor, la construcción del edificio comenzará en breve. A dicho fin hay ya bastantes materiales acopiados y hay hechas muchas de las obras que se están verificando y á eso solamente responde, al que las obras quedasen suspendidas al llegar el momento de comenzar los muros.

De la actividad que la compañía se propone imprimir á las obras, dan muy clara idea los propósitos de la misma de que en Agosto próximo comience el servicio en la nueva estación, inaugurándola al mes siguiente, ó sea en Septiembre, con la llegada de un tren de lujo, primero de un servicio nuevo que se ha de montar entre Cartagena y París. Dicho tren empleará en pocas horas en correr la distancia de Cartagena á Barcelona y volverá á la que media entre este últi-

mo punto y la capital francesa. Treinta y seis en total para todo el viaje.

Cuando comenzó á hablarse del Noguera-Pallaresa, línea ferroviaria injustamente preterida á las demás que han de cortar el Pirineo, nos interesó—y sigue interesándonos—precisamente por el servicio que se anuncia entre Cartagena y París; y al defender la construcción de aquella línea, no olvidábamos que constituía una sección de otro ferrocarril más largo, que había de traer á esta ciudad gran movimiento por cuanto la vía más corta para ir de París á la Argelia era aquel ferrocarril París-Cartagena que tan gratamente sonaba en los oídos.

Lo que ahora se pretende es muy distinto. El París-Cartagena que se anuncia no es una nueva vía sino un servicio nuevo. Sin embargo, ha de ser de positivos resultados, al principio para los viajeros, y después para las mercancías; porque ese servicio de trenes de lujo que será inaugurado en el mes de Septiembre, será adición de otros servicios más humildes, pero lucrativos, para transportar rápidamente á Francia los productos de la huerta murciana.

Por lo pronto los obreros están de enhorabuena. Ellos, que durante la mitad del año pasado han vivido teniendo una dispendiosa en el trabajo por haber decretado el ministro de marina la clausura del arsenal, se encuentran sorprendidos al saber que se ha encargado de la dirección de la Marina un hombre que no es amigo de cerrar astilleros ninguno; y como si esto fuese prólogo de una vida nueva de relativo beneficio y abundante trabajo, se le anuncia la ejecución de un edificio de grandes proporciones, que habrá de ocupar centenares de obreros de todos los oficios y que ha de convertirse después de edificado en cabeza de arteria por donde corra de un modo

abundante la sangre comercial, que es trabajo al fin.

Hora era ya de que hubiera unos momentos de respiro para esta población, que durante más de medio año ha estado viendo ennegrecerse el horizonte, sin conseguir, aunque lo intentó en muchas ocasiones, disipar las sombras.

GABRIEL Y GALAN

El poeta tiernísimo que lleva el nombre que encabeza estas líneas ha fallecido en Guilo de Grandilla, la tierra que él santó con la delicadesa y sentimiento que lo caracterizó todo.

Ni lo tratábamos ni lo conocíamos. Ignorábamos si era joven ó viejo, si vivía del cultivo ó era agricultor; si se dedicaba á alguna industria ó era comerciante. Su nombre lo habíamos visto escrito alguna vez al pie de versos que anunciaban á un poeta notable; pero un día ocurrió con su poema «El Amaná» á unos jueces fuertes ganados en años el premio de honor y éste entonces D. José María Gabriel y Galán fué conocido en toda España y en el extranjero.

Pocos son los periódicos que no copiaran aquellos versos sencillísimos, maravilla de narración y sentimiento. Desde «El Corresponsal» de España que lo dió á conocer en una columna; pasó el poema á los diarios de provincias y en todas partes fué saboreado y aplaudido.

El poema aquel reveló á un gran poeta, pero también á un gran orador. Desde entonces los versos de Gabriel y Galán fueron bálsamos y leídos con delicia y de admiración.

No lo conocíamos y ayer al leer en un periódico la noticia de su muerte experimentamos honda pena; el recuerdo de «El Amaná» pasó por nuestra mente y al leer en nuestra colección aquellos versos tan llenos de melancolía y que impresionan tanto, nos dimos razón de nuestra pena; el placer que nos produjo la primera vez que leímos nos había constituido en fervientes admiradores del autor y éste ha dejado de existir.

Descansó en paz el laureado poeta salmantino y honramos su memoria del dulce modo que podemos, publicando algo suyo,

para que sepan los que no le conocían, cómo cantaba el último poeta que acaba de bajar á la tumba.

MI MONTARAZA

No hay bajo el cielo divino
Del campo ni una flor
Más como Ana María,
Ni más alegre alquería
Que Carrascal del Camino.

En Carrascal nació ella
Y al antes no fuere bella
Su natal tierra bendita,
Fuérale porque la había
La rosa de monte aquella.

No nace en tierra criollana
Flor silvestre más lozana,
Ni hormiga más vivida era,
Ni moza más castellana,
Ni mujer más labradora.

Hermosa sin los amates
De las flores, raudales,
Vino un amor que castaños
con un mirar sin engaños
Que infunde tranquilidades.

Sencilla para pensar,
Prudente para sentir,
Reservada para amar,
Discreta para callar,
Y honesta para decir.

Robusta como una encina,
Capaz cual golondrina,
Que en casa canta la pas,
Algo arisca y montesina
Como paloma torcaz;

Agile como una mansueta,
Roja como una cereza,
Fraca como una lepueta,
Viento de lluvia de alma sana
y olor de Naturalasa.

¡Qué extraño que los favores
Imploro yo del destino,
Si estoy reinte de amores
Por la reina de las flores
De Carrascal del Camino!

II
Me quieres, Ana María?
Yo me lo soyado que sí;
Mas dudo que guardes impla
La ingrata fortuna mía
Tocero tal para mí;

Pasa de esos montes no hijas,
Hay otros montes escondidos

Con montañas ya viejas
Que tienen hijos tallados
Atentos sus capataces
Y sé que á cada alquería
Van tanques de agua y
A celebran fiestas,
A disfrutar tabacos
Y á ver sus gaudios.

Y á mí me caen bien
Que en las montañas
Den contigo, flor hermosa,
El hijo de un montañés
O el hijo de un gran señor.

Felicidad que heas,
Esposa que presbitero,
Mujer que luego baido
Y ángeles que al lado encuentran
Deber de ser para mí.

Dile al hijo del señor
De la veleta al alfiler,
Que dice tu servidor
Que me usó Ana María
Para capataces de amor.

Que en las ciudades toradas
Encontrará lindas flores
Más suyas por delicias,
¡Estas cosas coloradas
No son para los señores!

Pero si es esto porfiria,
Por qué dices de mí
¡Lo mato, si pierdo el día
La cara de la montaña
De Carrascal del Camino!

Y el hijo del Montañés
De Castrojardo de Mayor,
El que oye hablar de
La rosa de monte aquella
Que el gaitero se solía jugar.

Si buscas montañas
Que den hijos y montes
Exositas y raudales,
Llenos están de alquerías
Ecos anales de horizontes.

Pasa sólo el amante fino
Que ante el establo se fonde
De tu mirar para mí,
Merece pensar la vida

Me quieres, Ana María?
Me esperarás en la raya
De tu divina alquería,
Cuando á la cita yo vaya
Que pretendido llamaré?

¡Qué buen esposo me hicieras!
¡Qué hogar tan feliz tuvieras!

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 313

yo la que te digo, no lo olvidas: ¡Ya no tenemos hijos!

Y cayó en un sombrío abatimiento, sin querer responder á ninguna pregunta.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 312

sintió libre, se levantó de un salto y se echó á correr con todas sus fuerzas hasta llegar al patio donde dio dos ó tres vueltas girando sobre sí mismo, y cayó sin sentido.

En cuanto al otro mozo, inútil fué llamarle y sacudirle fuertemente después de haberla desatado. Sin duda había opuesto resistencia, al apoderarse de él los bandidos, y atendiendo á sus heroicas fuerzas, habían adoptado con él precauciones especiales, apretándole con tanta fuerza la mordaza, que el infeliz no pudo respirar.

Estaba muerto y rígido. Bernard se había dado prisa á poner en libertad á su mujer, la cual fijó en él sus ojos desmesuradamente abiertos, secos y brillantes, y exclamó con acento salvaje:

—¡Bernard, Bernard, ya no tenemos hijos!

—¿Y qué nos importa?—respondió con dureza el granjero.—¡No se trata ahora de eso! Mucho tiempo hace que no pensamos en esa ofensiva.

—No hables así, Bernard; ¡te figuras que me engañas! Aunque ausente, ella estaba siempre en tu corazón como en el mío... Ayer no la has echado más que por orgullo; pero volverás más que yo... Hoy soy



XXIII

Los braves militares abandonaron el patio, toda precaución, dejaron sus armas y arrojándose por el suelo se desahogaron de sus ataduras y se desahogaron. Daniel estaba demorado en abastecer para poder aprovecharse de su libertad; y trayó, al fin, al servicio de sus libertadores, que estos participaban á la cuadrilla de bandidos; pero no tardó en salir de su error.